

El pelicolón de Mazón

Mentiras, trampas y recortes. La nueva entrega del Partido Popular valenciano y CIA, ahora más auténtico que nunca.

Llega un nuevo presidente al club. Llega porque había prometido eficacia, mejor gestión y “Coca-cola para todos y algo de...”. Su primera decisión: los socios con más poder adquisitivo pagarán menos. Los socios que menos tienen pagarán más.

Llega el nuevo presidente al club hace cuatro meses ya y, de momento, esa ha sido la única decisión que ha adoptado, pues hasta la fecha, como no se aclara en su junta directiva, sigue sin nombrar incluso a los encargados de áreas imprescindibles para una adecuada gestión, al menos de lo que estaba en marcha antes de su llegada.

Desde que llegó el nuevo presidente al club, consciente de su injusta decisión de beneficiar a los que más tienen y consciente también de que “d’on no n’hi ha, no se’n pot traure” -de que sin ingresos no hay gasto posible-, se ha dedicado a “enmerdar”, sea verdad o mentira, sobre la gestión del presidente anterior. A enfrentar a los socios, enredar con viejos fantasmas del pasado, a enfrentarse a otros clubs y liderar causas perdidas. Todo con un objetivo claro: desviar la atención.

Hoy, con la perspectiva que nos dan los 117 días de gobierno del señor Mazón y sus secuestradores (Vox) en la Comunidad Valenciana, la conclusión, tras conocer sus primeros presupuestos es clara.

Como buen aficionado al espectáculo, el señor Mazón ha trazado el guión de una película, cuyo título podría ser “Mentiras, trampas y recortes de Mazón y CIA”. Repiten el guión del filme estos días una y otra vez. El y los de la nueva coalición valenciana del PP y compañía: “Hemos tenido que recortar, reajustar el presupuesto por la ruina que nos dejó el señor Puig”. Allí donde se encuentran el artista principal o los secundarios, repiten este mantra una y otra vez.

“Donde dije digo, digo Diego”. Donde digo Diego, digo Puig. En fin... “no sé ni lo que digo”.

No saben ya cómo desviar la atención de la verdad, de la causa-efecto, de que los presupuestos de la Generalitat Valenciana tendrán 400 millones de euros menos de ingresos porque el impuesto de sucesiones y donaciones que pagaban sólo el 1% de los valencianos (y no precisamente los más humildes, como ustedes comprenderán) ya no lo pagarán. ¿Y quién pagará el pato? En la calle, generalizaríamos y diríamos “los de siempre”. Pero no, me niego a aceptarlo.

Esta decisión -perdonar 400 millones de euros a los que más tienen- fue la primera medida de la nueva coalición valenciana del PP y compañía. Con esta medida, se demuestra claramente eso de que “no es lo mismo” quien gobierne, porque depende de quien gobierne, “el pato” lo pagan unos o lo pagan otros.

Como el señor Mazón ha demostrado sin complejos, al principio; ahora, trampas y mentiras es lo único que le queda para justificar lo injustificable: que los peores recortes de los últimos años no son más que el efecto de una causa, su decisión injusta.

“Abriremos menos horas la sede del club, bajaremos el sueldo a los trabajadores, despediremos algunos puestos de trabajo, de momento no podemos reformar las pistas de pádel (algunas se caen a pedazos), quitaremos el servicio médico y de fisio, crearemos un caos en las clases a los socios... y todo porque la gestión del presidente anterior fue nefasta”. Esta película repetida una y otra vez, mientras los socios más pudientes pagan menos.

Siguiendo la afición del presidente Mazón por el mundo del espectáculo, donde hizo sus pinitos, me viene a la cabeza nuestro gran Raphael cuando decía “qué sabe nadie”. Digo yo, qué sabe nadie lo que nos queda por vivir del peliculón del señor Mazón, pues de momento esto es un “escándalo, es un escándalo”... To be continued.